

PALABRAS QUE SE LLEVA EL RÍO. HISTORIA ORAL Y MEMORIA LÉXICA DE LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS EN EL GUADALQUIVIR*

Words Carried Away by the River. Oral History and Lexical Memory of the Productive Activities in the Guadalquivir

Juan de Dios López López

Universidad de Córdoba. España

jdlopez@uco.es | <https://orcid.org/0000-0001-7542-5212>

Ignacio Alcalde Sánchez

Universidad de Córdoba. España

ialcalde@uco.es | <https://orcid.org/0000-0003-0299-7265>

Fecha de recepción: 28/05/2022

Fecha de aceptación: 19/09/2022

Acceso anticipado: 27/09/2022

Resumen: El artículo presenta el proceso de elaboración de un vocabulario sobre las actividades productivas que se daban a mediados del siglo xx en el curso medio del río Guadalquivir, a su paso por Córdoba, Andalucía. El objetivo de este repertorio léxico es mostrar la relevancia cultural de los vocablos seleccionados para comprender los relatos orales producidos en torno a dicho contexto histórico y geográfico. El vocabulario, incluido en el anexo, ha sido elaborado a partir de un conjunto de entrevistas biográficas realizadas en un proyecto sobre el patrimonio industrial de la ciudad, en el que participaban los autores de este texto en calidad de etnógrafos y antropólogos. En el artículo se

* Lourdes Bonhome e Israel Muñoz leyeron un primer borrador de este artículo y nos señalaron imprecisiones y errores que hemos tratado de corregir. Agradecemos a ambos sus sugerencias. Debemos agradecer también el concienzudo y riguroso trabajo de revisión realizado por los editores de la revista y los evaluadores anónimos de este artículo, que sin duda lo han mejorado sustancialmente. Por supuesto, los errores que puedan persistir son de nuestra exclusiva responsabilidad.

Cómo referenciar este artículo / How to reference this article:

López López, J. de D. y Alcalde Sánchez, I. (2022). Palabras que se lleva el río. Historia oral y memoria léxica de las actividades productivas en el Guadalquivir. *El Futuro del Pasado*. Acceso anticipado. <https://doi.org/10.14201/fdp.29247>

analiza cómo el proceso de transcripción de las entrevistas influyó en la decisión de elaborar dicho vocabulario y cómo se seleccionaron los lemas. Como muestra, se analiza en profundidad una de las voces incluidas en el vocabulario, la forma vernácula *súa*. Finalmente, se reflexiona sobre la posible utilidad social de este vocabulario y su posible estatus patrimonial. En este sentido, se justifica la necesidad de la documentación de estas particularidades léxicas y se señalan las paradojas y riesgos asociados a perspectivas patrimoniales excesivamente conservacionistas.

Palabras clave: Historia oral; Patrimonio industrial; Léxico; Transcripción; Antropología lingüística.

Abstract: This paper describes the compilation of a glossary of words related to the productive activities performed in the mid twentieth century in the middle course of the River Guadalquivir, on its way through Córdoba (Andalucía). The aim is to demonstrate that these words provide a fundamental knowledge about the local culture that is essential to fully understand oral records on that particular place at that time. The words included in the glossary, which can be found in the appendix, were collected from a number of biographical interviews that were carried out in the course of a larger project about the industrial heritage of the city, in which the authors participate as ethnographers and anthropologists. The paper shows how the transcription of the interviews influenced the decision to develop the glossary and how the words were chosen. As a sample, a specific analysis of one of the terms included, the vernacular form *súa*, is also provided. Finally, the paper reflects on the potential social use of this glossary and its patrimonial status. It argues that these words need to be documented and considers the risks associated to perspectives on heritage that place too much emphasis on conservationism.

Keywords: Oral history; Industrial heritage; Glossary; Transcription; Linguistic anthropology.

Sumario: 1. Introducción; 2. Cuestiones metodológicas: el proceso de transcripción y la selección de palabras; 2.1. Transcribir es traducir; 2.2. Selección de términos; 3. La *súa* en la memoria léxica del Guadalquivir; 4. Reflexiones finales: razones para un vocabulario de las actividades productivas en el Guadalquivir; 5. Referencias bibliográficas; 6. Anexo. Vocabulario de las actividades productivas en el Guadalquivir.

1. INTRODUCCIÓN

El principal objetivo de este artículo es presentar el proceso de elaboración de un repertorio léxico en torno a las actividades productivas en el curso medio del Guadalquivir, a partir de la revisión y estudio de las entrevistas biográficas realizadas en el marco del proyecto *Documenta: Documentación del Patrimonio Industrial de Córdoba*¹. El propósito de este proyecto, impulsado por la Asociación para la De-

¹ Proyecto de Documentación del Patrimonio de la Industria de Córdoba, desarrollado por Subvención del Ayuntamiento de Córdoba (Z H259200 48900 0) a la Asociación para la Defensa del Patrimonio Industrial de Córdoba, coordinado por Julián Sobrino y Bartolomé Olivares. El

fensa del Patrimonio Industrial de Córdoba y en colaboración con el Ayuntamiento de la ciudad, es identificar y analizar el patrimonio industrial de Córdoba. El proyecto, que continúa desarrollándose en la actualidad, está formado por un equipo multidisciplinar que pretende estudiar el conjunto de los elementos patrimoniales, materiales e inmateriales, de la industria cordobesa desde distintas ópticas disciplinares: antropología, historia del arte, arquitectura, arqueología, etc.

Uno de los equipos de trabajo del proyecto², en el que estamos integrados, se ha centrado en las primeras fases en producir y analizar relatos orales acerca de las actividades productivas que se daban en el entorno del río Guadalquivir a su paso por Córdoba entre la década de los 50 y los 70 del siglo xx. El principal instrumento de investigación utilizado ha sido la entrevista biográfica semi-estructurada, en la que se pedía a las personas entrevistadas que narrasen su vida centrándose en sus relaciones con el río Guadalquivir en aquella época. El análisis etnográfico de estas entrevistas tiene como objetivo analizar el valor patrimonial de dichas actividades, desaparecidas hoy en su mayoría, y diseñar propuestas para la salvaguardia de su memoria.

No se trata, por lo tanto, de una investigación con objetivos lexicográficos o etnolingüísticos establecidos *a priori*, sino que estos han ido aflorando en el proceso de transcripción y lectura de los relatos orales que se han ido produciendo. De lo que se trataba era de elaborar historias de vida que nos permitieran entender el contexto cultural y los procesos sociales y productivos que se daban en las inmediaciones del Guadalquivir. No obstante, las historias de vida, como ha señalado María Águeda Moreno (2020, p. 146), «pueden resultar muy ventajosas para la etnografía léxica».

En las primeras fases de análisis de las entrevistas, se hizo evidente que las personas entrevistadas, al recordar sus experiencias vitales en torno al río en aquellos años, no solo recordaban acontecimientos destacados, lugares determinados o actividades más o menos desaparecidas, sino que se activaba también su memoria sensorial y, por ejemplo, afirmaban recordar cómo olía o cómo sonaba el río entonces. Junto a esta memoria sensorial, se activaba también una memoria léxica necesaria para producir el relato. La particularidad del léxico empleado por nuestros informantes se hacía evidente, por ejemplo, cuando en no pocas ocasiones nos preguntaban si entendíamos tal o cual término, o en las explicaciones detalladas que nos ofrecían sobre el vocabulario que estaban empleando. Tales sospechas de nuestros informantes sobre nuestro desconocimiento no eran en absoluto

proyecto cuenta con una página web en la que se pueden consultar sus características, sus diferentes líneas de trabajo y sus resultados: <https://www.patrimonioindustrialcordoba.com/documenta>

² El equipo de historia oral lo integran los autores de este artículo junto a Bartolomé Olivares Dovaio, quien además ha coordinado los trabajos y ha participado en la práctica totalidad de las entrevistas. Le agradecemos su colaboración para que este trabajo pudiera salir a la luz.

infundadas: entre los miembros del equipo de trabajo siempre había alguien que desconocía la palabra en cuestión. Se trataba siempre de palabras que tenían que ver con formas de vida, de trabajo o de relación social que han dejado de darse ya en el entorno del Guadalquivir; palabras que nombraban cosas que ya no estaban allí o que habían sido tan transformadas que eran difícilmente reconocibles. Por lo tanto, hablamos de palabras que habían dejado de utilizarse cotidianamente, pero que aparecían en sus relatos al recordar esos tiempos.

Esta aparente vulnerabilidad de las unidades léxicas recopiladas, derivada de la transformación de sus contextos de uso y, en algunos casos, de la desaparición de sus referentes materiales en el entorno del Guadalquivir, puede llevarnos a tratarlas en términos de patrimonio oral o patrimonio cultural. En efecto, como suele suceder en los procesos de patrimonialización, la valoración patrimonial de un elemento, ya sea material o inmaterial, comienza a darse cuando se perciben riesgos o amenazas para su supervivencia o continuidad (Velasco Maíllo, 2012). Desde esa perspectiva, las particularidades léxicas a las que estamos haciendo referencia constituirían un patrimonio oral y lingüístico, que merecería la pena conocer y valorar, a pesar de que su destino inevitable en la interacción verbal cotidiana fuese su desaparición, al haber desaparecido o haberse transformado los contextos que les daban sentido. Sin embargo, como hemos analizado en otras ocasiones (López López, 2017), el tratamiento patrimonial de cualquier elemento cultural a menudo resulta ambivalente y paradójico y sus efectos no siempre son positivos para quienes crean, usan y dan sentido a los bienes patrimonializados, es decir, para la «comunidades portadoras» en términos Unesco. A esta discusión le dedicaremos la última parte de este trabajo.

A continuación, tras esta introducción, presentamos el proceso metodológico seguido para la confección del repertorio léxico seleccionado, deteniéndonos en los procesos de transcripción y selección léxica. Continuamos con el estudio de un ejemplo concreto de este léxico que muestra la complejidad y la trayectoria histórica de algunas de las palabras seleccionadas y, finalmente, dedicamos el último epígrafe de este trabajo a discutir el posible estatus patrimonial y la utilidad social de la confección de este tipo de repertorios. En la última sección, a modo de anexo, se presentará el repertorio léxico propiamente dicho.

2. CUESTIONES METODOLÓGICAS: EL PROCESO DE TRANSCRIPCIÓN Y LA SELECCIÓN DE PALABRAS

Como se apuntaba más arriba, este texto se enmarca en un proyecto desvinculado *a priori* de objetivos lingüísticos explícitos. El objetivo general era documentar el patrimonio industrial de la ciudad de Córdoba, y el equipo de historia oral teníamos el encargo de producir historias de vida en las que se mostrase cómo ese

patrimonio estaba vinculado a vidas concretas y, por lo tanto, era un patrimonio encarnado. A partir de los relatos orales, podía observarse la relación cotidiana de los sujetos con el patrimonio material industrial que estaba siendo documentado por equipos de otras disciplinas (arquitectura, arqueología, historia del arte, etc.) y, además, posibilitaba la documentación de otra tipología patrimonial, el patrimonio inmaterial, que hace referencia a los conocimientos locales, las formas de expresión festivas, las relaciones sociales, etc., que difícilmente podrían ser documentadas atendiendo exclusivamente a las huellas materiales y los registros escritos. En una primera fase nos hemos centrado en las actividades productivas que se daban en las orillas del Guadalquivir, pero en las siguientes fases, ya en marcha, se ampliará a otras actividades y a otros contextos urbanos.

Para producir esas historias de vida se procedió a seleccionar a diversas personas que hubieran trabajado en el entorno del río o hubiesen vivido cerca de dicho entorno cuando aún había en funcionamiento molinos, huertas, carpintería de ribera, etc. La selección de los sujetos entrevistados se realizó mediante el procedimiento de muestreo intencionado conocido como «bola de nieve», que básicamente consiste en aprovechar la red social de cada informante para localizar a otros. A cada uno de estos sujetos se le realizó una entrevista biográfica semi-estructurada, que siempre comenzaba invitando a la persona a contarnos su vida y su relación con el río. En la primera fase del proyecto, entre noviembre de 2021 y marzo de 2022, se ha entrevistado a quince personas cuyas características sociodemográficas pueden consultarse en el Anexo. Las entrevistas han sido grabadas en audio y en vídeo, y la mayor parte pueden consultarse en la página web del proyecto³.

Las entrevistas biográficas y las historias de vida han sido tratadas en nuestro proyecto como herramientas de investigación social y etnográfica (Feixa, 2018), cuyo objeto teórico era el estudio de las actividades y las relaciones subjetivas de los sujetos entrevistados con su entorno social y ecológico; y cuyo objeto práctico era la valoración patrimonial de dichas actividades. Se trata fundamentalmente de un estudio de documentación orientado etnográficamente en el marco de un proyecto patrimonial. No obstante, el presente texto, derivado de dichos trabajos, podría situarse en el marco de las investigaciones a medio camino entre la lingüística y la antropología⁴, concretamente en lo que María Águeda Moreno (2020, p. 143) ha denominado «etnografía léxica», un tipo de investigación sociolingüística intere-

³ <https://www.patrimonioidustrialcordoba.com/documenta/historias-orales/>

⁴ No hay un acuerdo convencional acerca de la denominación de este campo disciplinar intermedio entre la antropología y la lingüística y las formas de hacerlo dependen de las tradiciones teóricas y las posiciones geográficas y disciplinares de los distintos autores. Para una discusión acerca de estas denominaciones pueden consultarse Moreno Moreno (2020; 2021) o los textos clásicos de Roman Jakobson (1985) o Dell Hymes (1976).

sada por «el sentido o sentidos de los términos en su contexto», una forma de analizar el léxico en el que se conjugan explícitamente lo semántico y lo sociocultural:

El estudio del léxico y sus significados, así entendido, es verdaderamente un análisis de los factores contextuales y aspectos circunstanciales que arrojan información sobre el sistema cultural y simbólico de una sociedad, por lo que va más allá de la observación particular del léxico (Moreno Moreno, 2020, p. 143).

Podría decirse, no obstante, que toda etnografía comprendería una etnografía léxica al integrar en sus análisis el conjunto de las prácticas sociales (verbales o no) que tienen lugar en un contexto determinado y dada la importancia del léxico en la descripción de cualquier universo social (Moreno Moreno, 2021). Tal denominación, sin embargo, puede ser útil para caracterizar estudios etnográficos orientados al análisis del léxico en tanto que práctica y producto cultural, vinculado a los contextos y los sujetos que lo emplean. Dicho de otro modo, no es la naturaleza de los materiales empíricos (entrevistas, observaciones o documentos, todos comúnmente objetivados en forma de textos) lo que caracterizaría un estudio etnográfico como *léxico*, sino el objetivo del análisis. Evidentemente, no es lo mismo leer un relato oral tratando de interpretar el contexto histórico que leerlo tratando de conocer el sentido subjetivo de determinadas prácticas sociales, buscando información concreta sobre ciertos acontecimientos, indagando en la forma de expresión o valorando el acervo léxico del informante. Sin embargo, todas estas lecturas son compatibles y responden a los intereses del analista o del proyecto concreto; en ningún caso estas formas de lectura son características esenciales del propio texto. El discurso y el propio léxico deben ser entendidos como prácticas culturales (García García, 2000; Moreno Moreno, 2021) y, como tales, están abiertos a múltiples lecturas y métodos de interpretación. Unas lecturas que dependerán de los objetivos del analista y de los contextos de enunciación.

En nuestro caso, el objetivo de este texto, dirigido al análisis del léxico empleado durante las entrevistas semi-estructuradas, surgió y fue concretándose durante el proceso de transcripción. La aparición de vocablos durante las entrevistas que planteaban dudas para su transcripción y de los que desconocíamos su significado estaba indicando, a nuestro juicio, la conveniencia de prestar atención al léxico diferencial utilizado por nuestros informantes y de confeccionar un vocabulario que ayudase a la interpretación etnográfica de su discurso verbal. Por esta razón, en la próxima sección se exponen algunas de las decisiones que se fueron tomando durante el proceso de transcripción y que influyeron en la selección del léxico compilado.

2.1. *Transcribir es traducir*

La transcripción suele ser un elemento al que se le presta poca atención en las ciencias sociales y en la investigación etnográfica⁵, y suele concebirse como un trabajo mecánico y poco especializado, una tarea que básicamente consiste en registrar textualmente, «palabra por palabra» (Tolgensbakk, 2020), lo que se ha expresado oralmente en una entrevista. No es infrecuente que se presente como un trabajo tedioso, como «un mal necesario» (Álvarez Muro, 2012, p. 113) o, incluso, como «el camino hacia el infierno del investigador que utiliza entrevistas» (Kvale, 2011, p. 124), por lo que tampoco es infrecuente que las tareas de transcripción sean encargadas a profesionales o empresas ajenas a los equipos de investigación.

Esta percepción está relacionada con el lugar que ocupa habitualmente la entrevista en el trabajo de campo etnográfico. Si bien la entrevista puede considerarse uno de los métodos principales de producción de la información en etnografía, no deja de ocupar un lugar secundario con respecto a la observación participante. De hecho, podría considerarse que las informaciones producidas fruto de las diferentes interacciones orales en el contexto del trabajo de campo (no solo entrevistas más o menos estructuradas, sino también conversaciones informales, participación en diferentes tipos de reuniones, etc.) quedan subsumidas en el método más abarcador de la observación participante. Pero, a pesar de la primacía de la observación sobre las entrevistas, las prácticas verbales siguen teniendo una importancia crucial en la investigación etnográfica (Clifford, 1990, p. 51) y es que «nuestra emblemática observación participante no deja de estar plagada de discursos» (García García, 2000, p. 77) o, como dijera Honorio Velasco, «las palabras son la hierba más común en el trabajo de campo» (Fernandez McClintock, 2006, p. 17). La expresión oral, las palabras o el discurso son elementos lingüísticos tratados por la antropología social en tanto que prácticas culturales, cuyo sentido no se encierra en sí mismos, sino que habría de situarse en relación con otras prácticas y con el contexto cultural más amplio en el que se utilizan. Y esta atención prioritaria a los aspectos extralingüísticos del discurso podría ser una de las razones por las que el proceso de transcripción ha recibido poca atención dentro de la reflexión metodológica en etnografía.

Desde otras perspectivas metodológicas y disciplinares, como la historia oral o la literatura oral, en las que el peso de las entrevistas y sus correspondientes transcripciones ocupa un lugar más preponderante, sí ha habido una mayor reflexión acerca del proceso de transcripción (Álvarez Muro, 2012; Camas y García, 1997; Feixa, 2018). La mayor parte de estas reflexiones coinciden en señalar el lenguaje

⁵ Por supuesto hay excepciones, sobre todo en el campo intermedio de la antropología lingüística (véase, por ejemplo, Vigouroux, 2007 y Tolgensbakk, 2020). Entre estas excepciones cabe destacar la propuesta de transcripción etnopoética, desarrollada entre otros antropólogos por Dell Hymes (1994), para aproximar la prosodia y el ritmo poético de la expresión oral a su traslación escrita.

oral y el lenguaje escrito como dos sistemas paralelos, de modo que la transcripción sería un «texto bastardo» (Willems, 1989, p. 103), que facilitaría el trabajo del investigador, pero que difícilmente reflejaría la riqueza del lenguaje oral. Desde esta perspectiva, la transcripción, el intento de reflejar por escrito la lengua oral, requeriría un trabajo de traducción e interpretación (García García, 2000; Kvale, 2011; Feixa, 2018; Vigouroux, 2007), y, en ningún caso, se trataría de una tarea mecánica, automática e inocente, sino que podría desencadenar implicaciones y efectos políticos, tal y como advertía James Clifford:

Transcription, which as a kind of copying appears to involve the least transformation, is in no way a direct or innocent record. The process may have the political effect of making canonical what is simply one telling of a myth or item of cultural lore. And transcription always raises questions about translation (Clifford, 1990, p. 58).

La transcripción de las entrevistas que conforman el corpus oral de este trabajo fue realizada por uno de los autores⁶ de este artículo. Dados los objetivos iniciales del proyecto, que no incluían un análisis fonético o lingüístico de las entrevistas, la transcripción no atendió a criterios prosódicos o fonéticos. Se realizó una transcripción integral de las entrevistas atendiendo a las normas ortográficas convencionales del español, de tal modo que la habitual apertura vocálica como marcador oral de los plurales entre nuestros informantes se transcribió, según la convención ortográfica del castellano estándar, con el grafema «s»; de igual forma, ni el habitual seseo cordobés ni la también habitual pérdida de la «d» intervocálica (Uruburu, 1996; Uruburu *et al.*, 1995) fue registrada gráficamente en las transcripciones. Sí se ha respetado, no obstante, la literalidad de la estructura sintáctica de la locución oral, aunque incluyese formas que serían consideradas erróneas desde el punto de vista de la norma convencional, tales como dequeísmos, leísmos, repeticiones, etc. También se han marcado gráficamente, mediante puntos suspensivos u otros recursos como breves explicaciones del transcriptor entre corchetes, algunas expresiones paralingüísticas como titubeos, interjecciones, etc.

Adoptar tales criterios ortográficos en la transcripción, como indican Enghels, De Latte y Roels (2020), presenta ventajas y desventajas. Entre las primeras estarían la aceleración del proceso de transcripción, la homogeneización de los textos resultantes y su comparabilidad; mientras que la imposibilidad de acceder a las particularidades fonéticas, sin duda estaría entre las segundas. Además, como señala Carriscondo Esquivel (2019) en su análisis de obras lexicográficas centradas en las hablas andaluzas, el uso de estos criterios ortográficos en las transcripciones de la oralidad podría estar contribuyendo a reforzar una variedad de pronunciación

⁶ Los trabajos de transcripción fueron realizados por Juan de Dios López, mientras que la realización de las entrevistas corrió a cargo de Bartolomé Olivares e Ignacio Alcalde.

legitimada como estándar, la castellana, frente a otras variedades. En este mismo sentido se posiciona Alessandro Duranti:

Con el uso de la ortografía estándar, se plantea [...] un problema fundamental, y es que beneficia claramente a los hablantes del dialecto estándar, que finalmente es el grupo de hablantes para los cuales está diseñado el sistema escrito y a los que representa. Los hablantes de otras variantes quedan implícitamente caracterizados como desviados, con relación proporcional al número de modificaciones necesarias en la representación de su habla. (Duranti, 2000, p. 195).

Por el contrario, más allá de un estudio estrictamente lingüístico, una transcripción obsesionada por marcar las particularidades fonéticas puede llevar a cierta exageración de dichas diferencias y a exotizar a los hablantes⁷, a reforzar, como expresa Francisco Cruces (2008, p. 165), «la poderosa ficción de que los orales son siempre los Otros —los campesinos, los indígenas, los nativos, los tradicionales—, y que, frente a ellos, el nosotros moderno se expresaría unívocamente en los lenguajes de la racionalidad». La transcripción no es entonces un asunto baladí, ni una cuestión mecánica. Merece, por lo tanto, una reflexión. Las decisiones metodológicas que se toman en este ámbito pueden tener implicaciones sociopolíticas y extralingüísticas que han de evaluarse en cada caso.

En el caso del proyecto que aquí nos concierne, la decisión de transcribir las entrevistas según el modelo convencional de la norma española tuvo como consecuencia la planificación y redacción del presente texto. Durante la transcripción, cuando en la grabación se pronunciaba alguna palabra que desconocíamos, acudíamos al *Diccionario* en línea de la Real Academia Española (*DLE*, 2021)⁸ para comprobar cuál era su significado y su grafía correcta. Pero no todas esas palabras estaban

⁷ La exotización podría definirse aquí como el uso enfático de la diferencia cultural para marcar una distancia radical, como si de habitantes de mundos diferentes se tratase, entre quienes son rotulados como *nosotros* («los letrados») y quienes lo son como *otros* («los orales»). Fuimos conscientes de esta tendencia a la alterización y exotización lingüística de los informantes al revisar transcripciones de proyectos anteriores. En algunas entrevistas, realizadas a hablantes de distintas provincias andaluzas, habíamos tratado de marcar gráficamente algunas particularidades fonéticas como la apertura de las vocales para indicar los plurales o la pérdida de la «d» intervocálica; pero, mientras habíamos transcrito de este modo las respuestas de los informantes, la transcripción de nuestras preguntas y nuestras intervenciones la habíamos hecho siguiendo el modelo ortográfico convencional, a pesar de que nosotros también compartíamos dichas particularidades. Fue en ese momento cuando decidimos transcribir siguiendo la ortografía convencional. En cualquier caso, consideramos que el modelo de transcripción más adecuado vendrá indicado por el proyecto o el objetivo analítico concreto de las entrevistas.

⁸ La última versión impresa del *Diccionario* data de 2014. En este texto, no obstante, hemos empleado la versión electrónica 23.5, actualizada en 2021.

recogidas en el *DLE*. Un caso paradigmático es la palabra *súa*, que aparecía en numerosas ocasiones en las distintas entrevistas y en la que nos detendremos ampliamente más adelante. Como veremos, este término no se recoge en el diccionario que, sin embargo, sí recoge la forma *zúa*, por lo que *súa* sería un modo de pronunciación seseante propio de amplias zonas de Córdoba. De modo que, al haber adoptado la ortografía convencional como criterio de transcripción, el problema parecía estar resuelto. No obstante, la reiteración del término en nuestras entrevistas y las lecturas que hicimos sobre su evolución histórica nos llevaron a la conclusión de que merecía una reflexión más amplia. Además, no era el único término poco usual que aparecía cuando los informantes rememoraban sus experiencias en el entorno del Guadalquivir. Esta abundancia de léxico diferencial, que probablemente fuese desconocido por lectores ajenos a tales experiencias, nos decidió a elaborar el vocabulario que se presenta al final de este texto. Se trató, en definitiva, de un problema de transcripción que nos llevó a una reflexión sobre el léxico y su permanencia en la memoria. A continuación, se exponen cuáles fueron los criterios que se utilizaron para la selección del léxico compilado.

2.2. Selección de términos

El repertorio léxico que se presenta a continuación está compuesto por 65 voces que fueron utilizadas por alguno de nuestros informantes en el marco de las entrevistas biográficas realizadas durante el proyecto. La mayor parte de estos términos no son desconocidos por los principales diccionarios al uso u otras obras lexicográficas. De hecho, hemos utilizado el *DLE* y el *Tesoro léxico de las hablas andaluzas (TLHA)* (Alvar Ezquerro, 2000) para señalar la acepción empleada por nuestros informantes. No se ha tratado de elaborar un vocabulario dialectal del habla de Córdoba, sino que se ha pretendido documentar el uso contemporáneo de ciertos términos que designan objetos, acciones y formas de vida que, en su mayoría, han dejado de estar vigentes, al menos a orillas del Guadalquivir cordobés. La desaparición de la actividad productiva en este entorno probablemente conlleve la rápida pérdida de la vitalidad de este repertorio léxico, como han puesto de manifiesto algunos estudios que han indagado sobre cómo afectan al léxico la transformación de las formas de trabajo y la estructura del mercado laboral (Fernández-Morell *et al.*, 2020; Galeote, 1990). Esta pérdida de vitalidad de algunas de las unidades léxicas era incluso señalada por nuestros informantes que, de ese modo, nos indicaban palabras que debíamos incluir en el repertorio. Por ejemplo, Alfonso M., de 89 años, se quejaba de no encontrar ya interlocutores que hubiesen compartido aquellas experiencias vitales y aquellas palabras, para poder intercambiar y conversar, no solo contar su vida unidireccionalmente:

[...] estoy hablando con palabras que ya no puedo comunicarme con nadie, pero voy a ir explicándolas un poco para que me entiendan [...] yo ahora que estoy en una edad muy avanzada es que no encuentro a alguien para compartir mis conversaciones sobre todos estos temas, pero que los haya vivido igual que yo, intercambiar. Porque yo a ustedes os lo estoy contando, pero va un abismo de contarlo a haberlo pasado. (Alfonso M.).

En no pocas ocasiones, nuestros informantes nos preguntaban si conocíamos el significado de tal o cual palabra: por ejemplo, «¿sabéis lo que es el *fielato*, no?», «¿tú no sabes lo que es el *zumillo*?» o «¿tú sabes lo que es una *nasa*?». La coherencia del discurso oral, como señala Willems (1989, p. 100), se produce por su «tematización continua», por la «necesidad de identificar de lo que se habla». De este modo, señalando el significado que ellos daban a las palabras que empleaban, nuestros informantes nos estaban indicando buena parte de los vocablos que necesitaban ser glosados para entender sus discursos.

Por lo tanto, el principal criterio de selección de unidades léxicas ha sido su relevancia cultural⁹ en los relatos de nuestros informantes, su trascendencia a la hora de dar cuenta del contexto cultural del que nos estaban hablando. El campo semántico en el que hemos centrado nuestra atención ha sido el de las actividades productivas en el río Guadalquivir a su paso por Córdoba, fundamentalmente las relacionadas con los molinos, las huertas y la pesca, aunque finalmente introdujimos también algunos vocablos relacionados con actividades lúdicas y juegos infantiles, puesto que varios de nuestros informantes eran niños durante el periodo en el que nos hemos centrado, entre las décadas de los 50 y 70 del siglo xx. Por lo tanto, como aconsejara Miguel Ropero Núñez (1981), se ha utilizado un criterio semántico para seleccionar el repertorio léxico, obviando por lo general las particularidades fonéticas, excepto cuando tenían cierto valor semántico¹⁰.

Esta selección es parcial, como cualquier otra, y solo representa una pequeña parte del acervo léxico utilizado en la Córdoba contemporánea, incluido el de

⁹ Se entiende aquí la relevancia cultural del mismo modo que expone María Águeda Moreno en *Un mundo de retazos léxicos*: «las narraciones vitales son un campo de observación valioso para el estudio de normas, rutinas, significaciones y metáforas de la comprensión de lo social. Para ello, la categoría de estudio más importante de análisis que se pone en práctica es la relevancia cultural (selección de elementos relevantes), no por su capacidad significativa e identificación de los rasgos léxicos (los cuales aparecen descritos en los diccionarios), sino por la atención prestada a otro tipo de rasgos diferenciadores, quizás de discutible valor léxico, pero que no aísla lo lingüístico del conocimiento cultural (semántica lingüística versus conocimiento enciclopédico), antes bien intenta “armonizar” las formas lingüísticas con los elementos culturales» (Moreno Moreno, 2021, p. 15).

¹⁰ Esto es lo que sucede, a nuestro juicio, con el caso de *súa*, en el que nos detendremos más adelante.

quienes viven en las cercanías del río y el de las propias personas que hemos entrevistado. La selección realizada deja fuera la mayor parte del léxico empleado por estos informantes que, en otros campos léxicos, en poco o nada difiere del que se usa cotidianamente por gran parte de los hablantes de la lengua española. Esta es una aclaración importante si se quiere evitar la exotización de nuestros informantes y sus formas de expresión¹¹. Que en esta investigación hayamos fijado nuestra atención en el léxico diferencial relacionado con las actividades fluviales (molinos, huertas, barcas, etc.), en una época determinada, en ningún caso quiere decir que su uso sea más relevante o extenso en la vida cotidiana de nuestros informantes que el léxico, más o menos diferencial, relacionado con la televisión, la cesta de la compra o las relaciones familiares.

Por último, a pesar de los criterios de selección detallados arriba, nuestra propia posición como autores-selectores del repertorio y nuestro lugar de enunciación han influido en la elección de los vocablos recogidos. Como ya se ha indicado más arriba, durante el proceso de transcripción de las entrevistas y antes incluso de haber diseñado los objetivos de este trabajo, consultábamos frecuentemente el diccionario puesto que se empleaban palabras y expresiones absolutamente desconocidas por nosotros. Una ignorancia motivada por nuestra lejanía relativa del contexto cultural del que se estaba hablando: una ciudad en la que estamos trabajando en los últimos años, pero en la que no nos hemos criado; unas actividades productivas con las que no habíamos tenido relación con anterioridad y un periodo histórico anterior a nuestro propio nacimiento. Por lo tanto, nuestro propio desconocimiento del significado de algunos términos empleados por los informantes ha estado permeando la selección de los vocablos incluidos en el repertorio. Una de esas palabras, muy habitual a las orillas del Guadalquivir, era *súa*.

3. LA SÚA EN LA MEMORIA LÉXICA DEL GUADALQUIVIR

La voz *súa* no está recogida en el *Diccionario de la Lengua Española* con esa grafía, pero sí las voces *azuda*, *zúa* y *zuda*. En los tres casos el diccionario de la Academia remite directamente a la voz *azud*. Por su parte, el *Diccionario Panhispánico de Dudas* (DPD, 2005) indica que el uso de la forma femenina *azuda* es muy minoritario y no menciona las formas *zúa* ni *zuda*. No obstante, en las entrevistas que conforman nuestro corpus es la realización fonética *súa* la que tiene un uso mayoritario

¹¹ En el prólogo a una etnografía sobre procesos étnicos en contextos infantiles (Jiménez Sedano, 2020, pp. 17-18), Ángel Díaz de Rada advierte de la tendencia a confundir el objeto de estudio (la etnicidad, la brujería, un campo léxico determinado, etc.) con su centralidad en el mundo social en que dicho objeto es observado. En palabras de Díaz de Rada: «Échale a un científico un objeto de atención [...] y lo verás correr hacia él hasta convertirlo en objeto dominante de su descripción, como si ya no hubiera otra cosa».

y apenas hemos registrado *azud*. Se trataría, por lo tanto, de un caso de sinonimia, y la voz *zúa* sería la mayoritariamente utilizada por nuestros informantes, pronunciada en contextos conversacionales como *súa* dadas las particularidades fonéticas del habla cordobesa. El único trabajo lexicográfico que hemos encontrado en el que se recoge el término *súa*, con esa grafía, es un vocabulario del habla de Cabra, publicado en 1955, que lo señala como un rasgo dialectológico del municipio cordobés de Doña Mencía (Rodríguez Castellano, 1955, p. 378).

El *DLE* recoge dos acepciones para la voz *azud*, a la que remiten tanto *azuda*, como *zúa* y *zuda*; son las siguientes:

1. m. o f. Máquina en forma de rueda que, movida por la corriente de un río, saca agua para regar los campos.

2. m. o f. Barrera hecha en los ríos con el fin de facilitar el desvío de parte del caudal para riego y otros usos.

En 1611, Covarrubias, en su *Tesoro de la Lengua Castellana*, definía *açvda* como «rueda por extremo grande con que se saca agua de los ríos caudalosos para regar las huertas», que coincide con la primera acepción recogida en la edición contemporánea del *DLE*.

Julio Caro Baroja, en su clásico estudio sobre los ingenios fluviales publicado en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, indica que para designar esta gran rueda que extrae agua del río, a diferencia de las ruedas movidas ante todo por animales y conocidas como *norias*, «se empleaba otra palabra: ‘azuda’. La voz árabe de que desciende ésta (sic), ‘çudd’ designa en principio, la represa de agua simplemente» (Caro Baroja, 1954, p. 54). Y es este significado, el de «represa», el que nuestros informantes utilizan de manera exclusiva. En ese mismo texto, Caro Baroja comenta también la formación de la forma *zúa* a partir de *azuda*, indicando que en Castilla la Nueva y en Andalucía se pierde la consonante dental intervocálica y, en ocasiones, la *a* inicial, lo que origina la forma *zúa*.

[E]n Castilla la Nueva sobre todo, [...] registraremos la pérdida de la «d» intervocálica, es decir la forma «azúa» en textos de los siglos XVIII y XIX, cosa que también ocurre en Andalucía, o la falta de la *a* inicial (Caro Baroja, 1954, p. 55).

Manuel Alvar (1993, p. 9) señala que en el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* también se documenta la forma (a)zu(d)a, aunque solo «con cierta prolijidad en puntos de Sevilla y Cádiz, próximos a Lebrija». En nuestras entrevistas, entre personas criadas a las orillas del Guadalquivir a su paso por Córdoba, la forma mayoritaria y dominante en el habla es *súa*. E invariablemente el significado que le otorgan es el desarrollado en la segunda acepción del *DLE*, la que se

refiere a una presa o estructura artificial para desviar el cauce del río. Veamos a continuación algunos ejemplos del uso de *súa* en las transcripciones de nuestras entrevistas:

Una de nuestras informantes principales, Soledad C., una mujer de 76 años, nieta y sobrina de molineros, que vivió durante su infancia y primera juventud en uno de los molinos del Guadalquivir cordobés, rememoraba de esta forma las frecuentes crecidas del Guadalquivir a su paso por Córdoba que sucedían antes de la década de los 70 del siglo xx:

Tengo mucha memoria de las riadas. Yo ahora mismo puedo escuchar cuando sube el río, el sonido que traía el río cuando empezaba a subir. [...] El río hablaba cuando iba a subir. El río empezaba a cambiar de color. Antes de empezar a subir el agua, que había una *súa*, entre el molino y la tierra, donde está ahora esa muralla, ahí estaba la *súa* del Molino San Antonio que ha quedado sepultada. Y allí, antes de empezar a caer por ahí el agua, que era por donde primero empezaba a caer el agua, pues yo escuchaba. [...]. Lo primero que cubría era esa *súa*, había que pasar al molino quitándose los zapatos, y luego como el molino tenía un poquito de presión había que subir a la parte de arriba con los zapatos quitados también (Soledad C.).

Para explicarnos sus recuerdos en torno a las riadas o las crecidas del río, vemos como la informante recurre en varias ocasiones a la voz *súa* que, como se decía más arriba, está en el origen de este artículo. El empleo reiterado de esta palabra en las distintas entrevistas realizadas nos está indicando su relevancia cultural en el contexto de la rememoración de las actividades productivas del Guadalquivir. La palabra *súa* es rescatada de la memoria léxica de nuestros informantes cuando explican, como en el caso anterior, las subidas de las aguas del Guadalquivir, pero también para dar cuenta de otros aspectos relacionados con el río y sus actividades productivas. Por ejemplo, el hijo de uno de los últimos constructores de barcas de Córdoba nos contaba cómo utilizaban la *súa* para asegurar las barcas cuando las transportaban por vía fluvial a otros lugares: «[las barcas] por el río las llevábamos nosotros. [...] Cuando llegábamos a alguna *súa*, nos bajábamos y la soltábamos. Porque, como la *súa* estaba así, se hacía así alrededor, y no se iba la barca. Y la llevamos hasta Almodóvar, río abajo» (Carlos C.). Otro informante, Rafael T., nos contaba cómo la *súa* también tenía usos lúdicos durante sus baños en el río: «[...] entonces había una playa bastante buena [...]. Ahí nosotros entrábamos y estábamos estupendamente bien. Y, luego, más para abajo, para el [Molino de] Carbonell, había una *súa*, que nos metíamos nosotros debajo de la *súa* y el agua caía en lo alto de nosotros». Otro informante, Manuel R., se quejaba de que, desde su perspectiva, el mal estado de conservación de las *súas* había transformado el paisaje e incluso el ecosistema del río, de modo que había aumentado la suciedad del agua y había vuelto impracticable cualquier actividad productiva o lúdica en el mismo:

Y el [Molino] de Pápalo está abandonado, y la *súa* para mí que cuando el señor cabezón presidente de Andalucía dijo que se iba a arreglar todo, para mí que se comieron los dineros de la *súa*. Y la *súa* no la han arreglado. Arreglaron el [Molino] San Antonio y arreglaron la Albolafia, que ahora está abandonado, pero lo arreglaron. Y los otros dos lo abandonaron, y la *súa* lo mismo. Por eso está eso tan asqueroso, porque el agua no ha subido a la altura que tenía que subir. (Manuel R.).

Parece indudable, a partir de estos ejemplos extraídos de nuestro corpus oral, la importancia y la relevancia de la voz *súa* en el contexto sociocultural del Guadalquivir. De hecho, más allá de estas muestras orales del empleo de esta palabra, la vigencia de su uso se puede rastrear también en registros textuales en la web. Traemos dos ejemplos. En el primero, escrito en una revista local cordobesa editada digitalmente, se señala como un vulgarismo del habla de Córdoba y se dice lo siguiente:

[...] entre el puente romano y el azud de Martos —‘*sua*’ en *cordobés vulgar*—, construcción que derivaba todo el curso del río a la bocana del molino, hasta que fue volada, entonces no había apenas vegetación (Muñoz, 2018, en línea).

El segundo ejemplo se sitúa en la provincia de Sevilla, se trata de un tuit publicado el 2 de enero de 2022 por la cuenta de Twitter de la Delegación Municipal de Turismo del Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra en el que se subraya el carácter coloquial de la forma *súa*:

La azuda, azud o «*súa*» (más coloquial) es uno de los elementos arquitectónicos más destacables de nuestros molinos. Su función era la de represar y reconducir el agua del río hacia el molino para mover las piedras encargadas de moler el grano. #Turismo #RiberasdelGuadaíra (Turismo Guadaíra, 2022).

Observamos en ambos ejemplos que la forma gráfica *súa* es caracterizada como coloquial, vulgar o, en definitiva, como una forma desviada e incorrecta de referirse al *azud*, una forma prácticamente inexistente en el discurso oral de nuestros informantes. La ubicuidad del uso de *súa* en las entrevistas y su carácter diferencial con la forma señalada como preferente por la academia, *azud*, nos hicieron replantear los criterios ortográficos convencionales seguidos durante la transcripción, al menos para esta voz en concreto, y su inclusión en el vocabulario con la grafía más próxima a su realización oral. A nuestro juicio, la extensión del uso práctico de *súa* en el habla cordobesa, frente al uso minoritario de *azud*, le otorga un valor léxico que ha de ser considerado y reconocido. Y, si en el *DLE* se recogen cuatro formas gráficas distintas para referirse a un mismo significado

(*azud, azuda, zuda y zúa*), por qué no incluir una quinta¹² en nuestro vocabulario específico: *súa*.

4. REFLEXIONES FINALES: RAZONES PARA UN VOCABULARIO DE LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS EN EL GUADALQUIVIR

Como se decía al principio, el objetivo de este artículo ha sido presentar el procedimiento de elaboración de este vocabulario de las actividades productivas del Guadalquivir a partir del corpus oral generado en el proyecto Documenta. Pero cabe preguntarse cuál es la razón para elaborar esta compilación léxica y cuál puede ser su utilidad. Esta sección final está dedicada a reflexionar sobre dichas cuestiones.

En las situaciones de entrevistas y en contextos conversacionales, los participantes no suelen acudir a diccionarios o glosarios para clarificar el significado de las palabras utilizadas. Las incomprensiones o discrepancias acerca del significado de términos concretos se resuelven en el contexto mismo del diálogo. En palabras de Walter Ong (2012, p. 46):

Oral cultures of course have no dictionaries and few semantic discrepancies. The meaning of each word is controlled [...], by the real-life situations in which the word is used here and now. The oral mind is uninterested in definitions [...]. Words acquire their meanings only from their always insistent actual habitat, which is not, as in a dictionary, simply other words, but includes also gestures, vocal inflections, facial expression, and the entire human, existential setting in which the real, spoken word always occurs.

La oralidad y las palabras, en tanto que instrumentos y productos de la acción social que tratan de dotar de significado al mundo circundante, no pueden ser desgajadas de sus contextos de uso y de los agentes sociales que las crean o las emplean con fines diversos. Los diccionarios, los vocabularios, los glosarios u otro

¹² Cabría incluso una sexta forma de representación gráfica: *azúa*. Stefan Ruhstaller (2013), en su propuesta de normalización toponímica, propone el topónimo *La Azúa* para designar un lugar sito en la Puebla de Cazalla (Sevilla), cuyo nombre local es pronunciado habitualmente como *La Zúa*, aunque también se recoge la forma *La Súa*, puesto que una presa similar estaba construida allí. Escribe Ruhstaller (2013, p. 185): «A la hora de normalizar el topónimo, debemos descartar las grafías antietimológicas y ultracorrectas (ya que la localidad es tradicionalmente ceceante) con s. Así mismo, debemos respetar la A- inicial, nuevamente por razones de fidelidad al étimo (además, la pronunciación no se verá afectada, ya que las vocales final del artículo e inicial del lexema se funden en la pronunciación espontánea). En cuanto a la consonante dental intervocálica etimológica, es necesario hacer una concesión al uso real generalizado [...] y optar por *La Azúa* como forma escrita normalizada: si restituyéramos la d y escribiéramos *La Azuda* los hablantes locales sin duda no verían reflejada la realidad fonética [...] y rechazarían la propuesta».

tipo de repertorios léxicos terminan abstrayendo los significados de sus agentes y sus contextos de uso, tan diversos que sería quimérico pretender abarcarlos todos, y nos hacen creer que hay unos significados verdaderos y otros falsos, unos modos de empleo adecuados y otros erróneos. Ese es el riesgo de toda recopilación léxica, también de la nuestra. Por eso es importante señalar que no pretendemos encerrar el significado y los usos de los términos compilados en una definición canónica, sino que tratamos de observar de qué modo contribuyen a dar significado a unas experiencias rememoradas años después, y a ordenar una realidad social ya pretérita.

Huelga decir, no obstante, que una de las características principales de la lengua y de la cultura en general es su dinamismo y su transformación continua. Y, en el plano lingüístico, tal y como señalan Lourdes Fernández-Morell y su equipo (2020, p. 148), el léxico es uno de los ámbitos más afectados «por los cambios, pérdidas y sustituciones». Por lo tanto, desde el punto de vista del conocimiento (o científico si se quiere) la documentación de los usos léxicos en un contexto sociohistórico determinado, aun incompleta, es ya relevante por sí misma. Nos permitirá producir conocimiento acerca de cómo unos sujetos concretos se relacionaban con su entorno inmediato y entre sí, cómo categorizaban y ordenaban sus prácticas y sus recursos materiales, etc. Y facilitará la comparación con otros contextos y periodos, mejorando nuestro conocimiento acerca de cómo se producen las transformaciones sociales y lingüísticas.

Más allá de esta función cognoscitiva o académica, podríamos presuponer una posible lectura e instrumentalización patrimonial del vocabulario elaborado. Desde hace dos décadas, la antropología social y los llamados estudios críticos del patrimonio (López López, 2017; Winter, 2012) vienen advirtiendo de las múltiples paradojas y contradicciones que encierra el tratamiento patrimonial de la cultura, sobre todo en lo que se refiere al Patrimonio Cultural Inmaterial, parcela administrativo-patrimonial a la que se adscriben los elementos orales y lingüísticos considerados como patrimonio. Entre estas paradojas cabe destacar tres principalmente: en primer lugar, se advierte del riesgo de que la gestión administrativa del patrimonio debilite el control de las «comunidades portadoras» sobre los elementos patrimonializados; en segundo lugar, en los procesos de patrimonialización se observa una tendencia a la idealización de las formas de vida y las expresiones culturales (López López, 2020); y, finalmente, se señala que con frecuencia, el tratamiento patrimonial de los elementos inmateriales y expresivos de la cultura terminan reificando y objetivando prácticas culturales en esencia vivas y dinámicas, sujetas a transformaciones. La textualización de la oralidad podría considerarse un ejemplo de esta paradoja:

Al señalar las operaciones textualizadoras de las tradiciones orales, resulta obvio que la paradoja nos alcanza de lleno. Pues el modo específico en que más frecuentemente las tradiciones orales se tornan «patrimonio» es, paradójicamente, a través de su reducción a texto (Cruces, 2008, p. 173).

Como otros elementos expresivos de la cultura, la oralidad y especialmente el léxico se resisten a su objetivación institucional (Moreno Moreno, 2021, p. 10). Las operaciones de conservación —o salvaguardia como se prefiere para los elementos inmateriales del patrimonio— aplicadas al léxico supondrían la necesidad de mantener su uso en la expresión cotidiana de los sujetos y, por tanto, también de los contextos y formas de vida que lo hacen significativo, lo cual es a todas luces imposible y contraproducente. La única operación de conservación o salvaguardia posible es la documentación de sus diversos usos, a sabiendas de que nunca será exhaustiva. Refiriéndose al léxico rural, Secundino Valladares (2000) nos invitaba a los antropólogos a acometer esta tarea de documentación, de salvaguarda del sentido de las palabras y no a la utópica conservación de su uso, que dependerá del contexto, las necesidades y la voluntad de los hablantes:

[L]a sociedad postindustrial ha dado tierra definitivamente al mundo del campo. Moribundo aún ese mundo rural, profiere sus últimas y agónicas palabras, indescifrables ya para las generaciones jóvenes y adultas. Pero esas palabras dotaron de sentido durante dos mil años la forma de contar los días y ordenar el paisaje. Al antropólogo, más que a nadie, corresponde que esas palabras de un mundo que agoniza no queden sin sentido. Parfraseando a Quevedo, se morirán pero tendrán sentido. (Valladares, 2000, p. 221).

A nuestro juicio, una posible lectura patrimonial de este repertorio léxico debería estar limitada al reconocimiento social de unos agentes y unas expresiones que a menudo han sido infrarrepresentados y minusvalorados desde paradigmas centrados en las formas de expresión y la cultura propias de las élites. Ese es el objetivo fundamental del vocabulario que se presenta: documentar estas particularidades léxicas y reconocer a los agentes sociales que las usan y les dan sentido.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvar, M. (1993). Molinos y otras máquinas en el Vocabulario de Nebrija. *Anuario de Letras*, 31, pp. 5-19.
- Alvar, M. (1997). Acercamiento al léxico andaluz (ALEA). *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*, 22, pp. 29-57.
- Alvar Ezquerro, M. (2000). *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*. Madrid: Arco.

- Álvarez Muro, A. (2012). Poética del habla cotidiana. *Estudios de Lingüística del Español*, 32, pp. 1-364.
- Camas, V., García, I. (1997). La transcripción en historia oral: para un modelo vivo del paso de lo oral a lo escrito. *Historia, antropología y Fuentes orales*, 18(18), pp. 41-61.
- Caro Baroja, J. (1954). Norias, azudas, aceñas. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 10(1), pp. 29-160.
- Carriscondo Esquivel, F. M. (2018). Lexicografía dialectal de las hablas andaluzas. En M.. Álvarez de la Granja, E. González Seoane (rds.), *Léxico dialectal y lexicografía en la Iberoromania* (pp. 187-204). Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert. <https://doi.org/10.31819/9783954877775-009>
- Clifford, J. (1990). Notes on (Field)notes. En R. Sanjek (rd.), *Fieldnotes: The making of anthropology* (pp. 47-70). Cornell University Press. <https://doi.org/10.7591/9781501711954-004>
- Covarrubias, S. de. (1611). *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Luis Sánchez.
- Cruces, F. (2008). Destinos de la oralidad: variaciones sobre un tema urbano. En C. Tello (ed.), *Lenguas y Tradición Oral* (pp. 165-178). Cartagena de Indias: Corporación para la Promoción y Difusión de la Cultura.
- Díaz Fernández, F. (2020). Ictonimia de la provincia de Córdoba. *SOCOHINA_Divulga*, pp. 1-11. Recuperado el 12 de abril de 2022, de https://socohina.files.wordpress.com/2020/11/ictionimia_fernando.pdf
- Duranti, A. (2000). *Antropología lingüística*. Madrid: Cambridge University Press.
- Enghels, R., De Latte, F., Roels, L. (2020). El Corpus Oral de Madrid (CORMA): materiales para el estudio (socio)lingüístico del español coloquial actual. *Zeitschrift für Katalanistik*, 33, pp. 45-76.
- Feixa, C. (2018). *La imaginación autobiográfica. Las historias de vida como herramientas de investigación*. Barcelona: Gedisa. <https://doi.org/10.5209/meso.67020>

- Fernandez McClintock, J. (2006). *En el dominio del tropo. Imaginación figurativa y vida social en España*. Madrid: UNED.
- Fernández-Morell, M. L., Águila Escobar, G., Maroto Martos, J. C., Rico Castro, N. (2020). La vitalidad léxica en la Alpujarra: El caso de Mairena. *Dialectología*, 25, pp. 141-166. <https://doi.org/10.1344/dialectologia2020.25.7>
- Galeote, M. (1990). Léxico rural del treviño de Córdoba, Granada y Málaga. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares y Tradiciones Populares*, 45, pp. 131-167. <https://doi.org/10.3989/rdtp.1990.v45.i1.214>
- García García, J. L. (2000). Informar y narrar: El análisis de los discursos en las investigaciones de campo. *Revista de Antropología Social*, 9, pp. 75-104.
- Hymes, D. (1976). La sociolingüística y la etnografía del habla. En E. Ardener (ed.), *Antropología Social y Lenguaje* (pp. 115-149). Buenos Aires: Paidós.
- Hymes, D. (1994). Ethno-Poetics, Oral Theory, and Editing Texts. *Oral Tradition*, 9(2), pp. 330-370.
- Jakobson, R. (1985). *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Planeta Agostini.
- Jiménez Sedano, L. (2020). *Etnicidad: un juego de niños*. Barcelona: Bellaterra.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- López López, J. de D. (2017). La «gestión de la diversidad» a través del patrimonio cultural. Entre la reificación de «la comunidad» y la reflexividad cultural. *Comparative Cultural Studies: European and Latin American Perspectives*, 4, pp. 55-67. <https://doi.org/10.13128/ccselap-23181>
- López López, J. de D. (2020). Limpia , fija y da esplendor. Falsedad y autenticidad en las representaciones patrimoniales de la fiesta. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 18(4), pp. 683-691. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2020.18.048>
- Moreno Moreno, M. Á. (2020). El ambiente percibido en la correlación hombre-planta: aproximación a un método de estudio del léxico en la literatura oral. *Boletín de Literatura Oral*, 10, pp. 139-156. <https://doi.org/10.17561/blo.v10.5016>

- Moreno Moreno, M. Á. (2021). Introducción. Un mundo en retazos léxicos. En M. A. Moreno Moreno (ed.), *Un mundo en retazos léxicos. Ambientes lingüísticos en la literatura oral de Jaén* (pp. 7-20). Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert. <https://doi.org/10.31819/9783968691237-001>
- Muñoz, P. (2018, 10 de agosto). Sobre la vegetación del río Guadalquivir a su paso por Córdoba. *Paradigma Media*. Recuperado el 12 de abril de 2022, de <https://paradigmamedia.org/sobre-la-vegetacion-del-rio-guadalquivir-a-su-paso-por-cordoba/>
- Ong, Walter J. (2012). *Orality and Literacy. The Technologizing of the Word*, 30th Anniversary Edition. Londrés / Nueva York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203103258>
- Real Academia Española. (2005). *Diccionario Panhispánico de Dudas*. Recuperado el 12 de abril de 2022, de <https://www.rae.es/dpd/>
- Real Academia Española. (2021). *Diccionario de la Lengua Española*. 23.ª ed., [versión 23.5 en línea]. Recuperado el 12 de abril de 2022, de <https://dle.rae.es>
- Rodríguez Castellano, L. (1955). El habla de Cabra: Vocabulario. *Archivum. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo*, 5, pp. 351-381.
- Ropero Núñez, M. (1981). El criterio semántico en la selección del léxico. *Cauce: Revista de filología y su didáctica*, 4, pp. 11-22.
- Ruhstaller, S. (2013). Principios para la normalización de la toponimia de base castellana. En M. D. Gordón Peral (coord.), *Lengua, espacio y sociedad. Investigaciones sobre normalización toponímica en España* (pp. 161-190). Berlín / Bostón: De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110314953.161>
- Tolgensbakk, I. (2020). «More or Less Word for Word». Barbro Klein and Transcription as Analytical Craft. *Western Folklore*, 79(4), pp. 453-468.
- Torres Martínez, M. (2017). Andalucismos léxicos en muestras de literatura oral de la Comarca de la Sierra de Segura (Jaén). *Boletín de Literatura Oral*, 7, pp. 145-160. <https://doi.org/10.17561/blo.v7i0.6>
- Turismo Guadaira. (2022, 2 de enero). *La azuda, azud o «súa» (más coloquial)...* [Tweet] *Twitter*. Recuperado el 17 de marzo de 2022, de <https://twitter.com/turismoguadaira/status/1477648121844875264>

- Uruburu, A. (1996). La lengua hablada en Córdoba (España). *RESLA*, 11, pp. 225-250.
- Uruburu, A., Aparicio, M. del C., Serrano, P., Delgado, F., García, J. J. (1995). Sociolingüística y dialectología en Córdoba capital. *Alfinge*, 8, pp. 367-378. <https://doi.org/10.21071/arf.v8i8.7604>
- Valladares, S. (2000). De cómo sacar partido a las palabras. *Revista de Antropología Social*, 9, pp. 211-222.
- Velasco Maíllo, H. M. (2012). Las amenazas y riesgos del patrimonio mundial y del patrimonio cultural inmaterial. *Anales del Museo Nacional de Antropología*, 14, pp. 10-28.
- Vigouroux, C. B. (2007). Trans-scription as a social activity: An ethnographic approach. *Ethnography*, 8(1), pp. 61-97. <https://doi.org/10.1177/1466138107076137>
- Willems, D. (1989). Lenguaje escrito y lenguaje oral. *Historia y Fuente Oral*, 1, pp. 97-105.
- Winter, T. (2012). Clarifying the critical in critical heritage studies. *International Journal of Heritage Studies*, 19(6), pp. 1-14. <https://doi.org/10.1080/13527258.2012.720997>

6. ANEXO. VOCABULARIO DE LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS EN EL GUADALQUIVIR

Se presenta aquí un vocabulario sobre las actividades productivas en el Guadalquivir, construido a partir de una muestra de las entrevistas biográficas realizadas en el proyecto *Documenta*. Se han seleccionado 65 voces pronunciadas por doce de las quince personas entrevistadas durante la primera fase del proyecto; en las tres entrevistas restantes, o bien no aparecieron palabras que respondieran a nuestros criterios de selección, o bien las que aparecieron eran reiteradas. En la siguiente Tabla se identifica el código utilizado para cada una de las personas entrevistadas, su año de nacimiento y una brevísima explicación de su relación con el entorno del Guadalquivir:

Código	Sexo	Año de nacimiento	Relación con el contexto del Guadalquivir
AGP	Mujer	1949	Nacida en una huerta del Guadalquivir cordobés. Hortelana y vendedora de productos agrícolas.
AM	Hombre	1941	Hortelano, criado en las huertas del Guadalquivir. Sigue con la huerta tras su jubilación.
CC	Hombre	1945	Hijo de uno de los últimos barqueros del Guadalquivir cordobés. Camarero.
FJD	Hombre	1968	Criado en Córdoba, aficionado a la pesca en el Guadalquivir desde niño cuando iba a pescar con su padre. Funcionario de la Junta de Andalucía en Córdoba, especializado en fauna piscícola.
MJG	Mujer	1961	Nieta, hija y sobrina de hortelanos. Pasó mucho tiempo de su infancia en la huerta familiar a orillas del Guadalquivir.
MM	Hombre	1927	Vivió en una huerta y fue guarda de un molino. Trabajó también como ordenanza.
MR	Hombre	1941	Fue buzo, barquero y desarrolló otras actividades en el Guadalquivir.
NP	Hombre	1949	Pasó su infancia cerca de la ribera del Guadalquivir. Ingeniero de telecomunicaciones jubilado, colaborador en la prensa local.
PL	Hombre	1953	Profesor, activista del movimiento ecologista cordobés. Criado cerca de las huertas del Guadalquivir.
RC	Hombre	1953	Hijo de uno de los últimos barqueros de Córdoba. Su abuelo fue molinero. Él trabaja como electricista.
RT	Hombre	1933	Vivió en el entorno de la Fuensanta, trabajó en la distribución de productos de alimentación.
SC	Mujer	1945	Hija y sobrina de molineros. Vivió en un molino hasta su matrimonio en 1969.

Siguiendo libremente el ejemplo de la recopilación léxica de andalucismos en la Sierra de Segura (Jaén), elaborada por Marta Torres Martínez (2017) a partir del Corpus de Literatura Oral (CLO), la estructura que se sigue en la presentación de cada voz es la siguiente: i) lema, ii) definición, iii) una muestra de su uso en las transcripciones de las entrevistas realizadas, con indicación del código del informante entre paréntesis, y iv) observaciones, cuando las haya.

Para la definición lexicográfica se ha utilizado por defecto la acepción recogida en el *Diccionario de la lengua española* más cercana al sentido dado por el informante. Cuando la voz en cuestión no estaba recogida en el *DLE*, se ha recurrido al *TLHA* y, en tales casos se señala expresamente tras la definición. En los pocos casos en los que la voz no aparece en ninguno de esas dos obras lexicográficas, se ha elaborado la definición tratando de mostrar el sentido otorgado en las entrevistas y se señala en las observaciones.

afrecho. m. Salvado, cáscara del grano.

«molían el trigo, lo limpiaban, yo me acuerdo perfectamente como olía la harina. El trigo lo llevaban, lo limpiaban, le quitaban todos... lo tenían en harnero, se quedaba arriba el trigo y abajo el *afrecho*... no, el *afrecho* era para las gallinas, todos los quisquirris que quedan del trigo. Después lo lavaban, después lo molían y después quedaba el *afrecho*, que se lo daban a las gallinas, a los palomos y a todo el mundo, y la harina que tenía un olor espléndido y caliente» (SC).

aguatocho. m. Compuerta.

«Hoy hay dos balcones en el molino, ¿no?, de frente, pues el que está más a la derecha, ese es donde estaba una cocina de esas de antes, de carbón, y el otro era el dormitorio, que allí fue donde murió mi abuelo, en ese dormitorio. Entonces, era grande, suficiente, lo mismo que por abajo, lo que pasa es que lo han deshecho. Ha sido una destrucción total, vamos. Porque tapar una escalera, que además existe, la han tapado y está allí, y abrir otra... claro, más cómoda para el turismo, pero es que te has cargado una piedra, te has cargado una piedra del molino, que está ahí su *aguatocho* y lo puedes ver. Ahora, si estás abajo, puedes ver el primer *aguatocho*, que está solo [...]. El molino tiene por dentro unas compuertas de madera, y cerraba las compuertas, y ya el agua se iba para otro lado. Se iba pues para la súa... Entonces, cuando ellos llegaban por la mañana, levantaban las compuertas y entraba el agua a presión por los *aguatochos*» (SC).

almatriche. m. Canal de riego.

«El agua se tenía que mecer, en las acequias. Cada cosa tenía su nombre: los surcos, las eras, la era cavera, la era... Y luego pues iba conducido por un *almatriche* el agua al sitio donde tenías que regar. Y eso tenía que venir a su amor, por una acequia ancha, el agua, y ya ibas abriendo a donde te ponías a regar» (AM).

almezo. m. Almez.

«Se vendían los haces de cañas. Teníamos allí en los *almezos*, en los *almezos* estaban allí los haces de cañas en pie. Pues sí que es verdad, ya no me acordaba yo de eso. Y pelar las cañas, quitarle las hojas secas» (AGM).

alperchinada. f. Reguera por donde sale el alperchín del molino y depósito de aquel, generalmente en el campo. [TLHA].

«Tenemos que pensar en un río ampliamente contaminado, tenemos que pensar en un río en los ochenta que lo primero que sufría eran las *alperchinadas* más feroces que jamás he visto yo en mi vida. Una *alperchinada* no es ni más ni menos que una suelta de vertidos procedente de la elaboración del aceite y que al final acaba en el río. Esa sustancia que suelta, el alperujo o *alperchín*, acaba agotando las existencias de oxígeno en el agua. Y entonces los peces, evidentemente, si no

tienen oxígeno en el agua, acaban muriéndose. Las mortalidades eran terribles» (FJD).

Obs.: La definición ofrecida es la que el TLHA recoge para *alperchinera*; no obstante, en la realización oral de nuestro informante se decía *alperchinada*, con el mismo sentido.

angarillón. m. Instrumento para transportar los haces a lomo. Parihuela [TLHA].

«Mi madre se dedicaba a nosotros, a la ropa, que era lavar en una pila, luego enjuagar en el pilón, y luego qué pasaba, que al rato era arreglar las hortalizas: que eran muchos *angarillones* de rábanos, que eso atarlos a cuatro o cinco los rábanos... ahora tienen gomita, pero antes eran atarlos; la pobre, y *angarillones* así de grandes... y luego lávalos en el pilón» (AGP).

anzolero. m. Fabricante de anzuelos.

«me llegó a hablar de un colectivo de personas que se dedicaban a fabricar los anzuelos, que eran los *anzoleros*, recibían ese nombre. Y un buen *anzolero* tenía que empatillar el anzuelo por sí mismo. Eran absolutamente rituales, como os digo» (FJD).

Obs.: Habitualmente pronunciado de modo seseante: *ansolero*.

añojo. m. y f. Becerro o cordero de un año cumplido.

«Eso era un becerro. No era bravo, pero era un becerro que embestia, con catorce meses que tenía, que al nacer pesó cincuenta kilos el bichaco y no había quien lo cogiera, nada más que mi hermana. Con la anilla esta que le ponen, ¿cómo se llama? ¿anilla, no? ¿anillaos? [...] Y para sacarlo mi padre ya estaba mayor para tirar del toro [...]. Entonces, cuando dijimos a venderlo, el toro no había quien lo barajara, el toro no, un becerro, un becerro.... [...]. Muy grande, es que se puso enorme, con catorce años... con catorce meses que tenía era ya no era un *añojo*, era *añojo* y, sin embargo, dicen esto es ya mucho peso para un *añojo* [...]» (MJG).

aporcador. Adj. que aporca. Usado también como sustantivo.

«les ponía el *aporcador*. El *aporcador* como tiene dos rejas, una en cada lado, pues tú la ponías en el centro e iba casi solo. Entonces, cogía a los críos y les decía: ‘tú coge aquí... y el equilibrio, que lo lledes, no sé qué’. Y el chiquillo cuando se acordaba iba solo» (AM).

Obs.: En la pronunciación se pierde la *a* inicial: *porcador*.

arenero. m. y f. Persona que vende arena.

«Mi padre tenía una cuadrilla de unos seis *areneros*, seis u ocho, dependiendo de... Porque, claro, eso era también. Mi padre no dejaba de trabajar, mi padre era continuamente con el barco sacando arena con la gente. Pero yo creo que mi padre tendría los trabajadores dependiendo del pedido de arena que hubiese» (RC).

barbo. m. Especie de pez.

«Entonces no había nada más que el *barbo*; el *barbo*, la boga y la... eso que parecen bichas, es que no me sale el nombre... las anguilas» (MR).

barcinar. intr. Coger las gavillas de mies, echarlas en el carro y conducir las a la era.

«Cuando venía del colegio, cogía las vacaciones cuando nos pertenecía, las vacaciones de siempre, y era el tiempo de la trilla. Yo me iba a *barcinar*, [...] *barcinar* es llevar los cereales a la era, a donde se trillaba, con mulos, y así es como se sacaba. Pues tenía 10 o 12 años. Entonces, con esa edad los niños éramos hombres. Y hoy con esa edad son niños. Fíjate» (AM).

black-bass. m. Especie de pez.

«Otra de las cosas que teníamos en aquella época era que no disfrutábamos de las especies -disfrutar entre comillas porque esto es una agresión al medio- de esas especies que nos vinieron introducidas a partir de los cincuenta, y que no cobran una expansión fuerte hasta finales de los setenta y los ochenta. Entre ellas me refiero al *black bass*, que ahora sí está presente en el río Guadalquivir, pero que en ese río de mi niñez no existía, no era una especie presente, no era una especie que se buscara» (FJD).

Obs.: Pronunciado como *blacbas*. No aparece en las obras lexicográficas consultadas. Sí aparece en un vocabulario sobre las especies de peces del Guadalquivir publicado por el propio informante (Díaz Fernández, 2020).

boga. f. Especie de pez.

«la construcción de la presa de San Rafael de Navallana, que fue la destrucción prácticamente de la población de *bogas*, que disfrutaba el Guadalquivir, que era un pez bastante apreciado en aquella época y también muy consumido a nivel que era más potencial de consumo que el propio barbo» (FJD).

cangilón. m. Vasija de barro o metal que sirve para sacar agua de los pozos y ríos, atada con otras a una maroma doble que descansa sobre la rueda de la noria.

«Es como la noria, la noria me acuerdo yo de los *cangilones*. Teníamos una noria para regar, un pedazo de alberca de miedo, que ahora son piscinas y antes era alberca. Y echando todo el día agua en verano, en verano, para poder regar». (AGP).

cañal. m. Cañaveral.

«cuando dormíamos la siesta en el molino, me ataba a su pierna, vaya a ser que me despertara y me cayera al río; porque él tuvo una hermana, la única hermana que tuvo, ellos eran muchísimos hermanos, se ahogó en el molino, en medio del río. Estando todos comiendo se le cayó al *cañal* y la sacaron de allí» (SC).

carrizo. m. Planta gramínea.

«se hacían haces de cañas, que eran unas finitas que les llamaban *carrizo*, para la construcción: las abrían y las ponían en los techos, para echar en lo alto las tejas o lo que fuese» (AGP).

chilanca. f. Charco que deja un río en la orilla al retirar sus aguas, o en el fondo cuando se ha secado.

«Había una *chilanca* en el arroyo, que como había veneros, estaba el agua clarita, clarita; te metías, pero así estamos, del reuma todos, estaba más fría... uy, qué fría estaba. Y no. Cuando estaba el agua buena te podías meter, pero que no, que no, que no nos vamos bañado nosotros nada más que en la alberca» (MJG).

dormidera. f. Espesura en la que se recogen las aves silvestres para dormir.

«Yo iba allí a segar juncias para amarrar luego las hortalizas. Y yo cogía muchas aceitunas para luego sacarle el aceite. Fíjate que yo no iba a robar, iba a recoger una cosa que los animales ya la llevaban a sus sitios, a sus *dormideras*» (AM).

empatillar. tr. Empatar, amarrar el anzuelo al hilo. [TLHA]

«los elementos tradicionales que utilizaban, pues esta caña la recuerdo perfectamente, era la caña de bambú que utilizaban en ese momento todos los pescadores, incluido mi padre. Era una caña de confección artesanal que muchos de ellos incluso se fabricaban. [...]. Qué es lo que se hacía, pues directamente con hilos de nailon, que en aquella época ya empiezan a ponerse en vigor y son los mismos que se utilizan para pescar, pues empezaban a *empatillar* las anillas. [...] Y recuerdo ese ritual de *empatillar* las anillas, de enseñarme cómo se *empatillaban* los anzuelos, que eso fue una técnica... O sea, ahora mismo, yo digo con orgullo, que muy pocos pescadores de los que se acercan a la ribera saben cómo se *empatilla* un anzuelo, *empatillar* es conectar el anzuelo con la línea madre» (FJD).

encapachar. tr. Recoger todos los sarmientos de una cepa, atándolos y formando con ellos una especie de capa o cubierta, para resguardar del sol los racimos.

«por la tarde mi padre cogía los higos porque era lo que más teníamos en temporada de verano. Y los echaba en tablas debajo de las higueras y luego mi madre, por la siesta, cuando pasaba un poco, a *encapacharlos*, que quiere decir ponerlos en cajas, *encapacharlos*» (AGP).

fielato. m. Oficina a la entrada de las poblaciones en la cual se pagaban los derechos de consumo.

«Córdoba se componía de puertas: la Puerta de Sevilla, la Puerta Almodóvar, la Puerta Gallego... Y en la Puerta Almodóvar yo conocí una hoja de la puerta que cerraba. Muy vieja ya, pero la conocí también. Y era por donde teníamos que pasar

todos para el *fielato*. Porque en la Puerta Sevilla había un *fielato* y nosotros por ir a llevar los alimentos a la ciudad pues pagábamos un canon de... no me acuerdo. Y, cuando estaba el portero durmiendo, pasábamos y los nenes, que íbamos con los burros, pues ya ganabas dos o tres perrillas, o dos gordas, el dinero que había en la época» (AM).

Obs.: En la pronunciación suele perderse la *-e-*, resultando *filato*.

frezadero. m. Lugar donde los peces acuden a desovar.

«yo recuerdo perfectamente zonas con cantos rodados, que eso es propio de la actividad de un río, de un río que lleva fuerza, que emite una corriente y que hace que esas piedras, al rodar, se tornen redondas. De ahí viene el término de canto rodado. Bueno, esas zonas eran *frezaderos* habituales, es decir, sitios donde depositaban la puesta los barbos, las bogas... evidentemente, ahora, cuando nos encontramos con esos bancos de sedimentos con vegetación, hemos desprovisto de *frezaderos* a estas especies autóctonas» (FJD).

frontil. m. Pieza acolchada de materia basta, regularmente de esparto, que se pone a los bueyes entre la frente y la coyunda, a fin de que esta no les haga daño.

«también tenía su misterio el cómo enganchar un buey, con el *frontil*, y las cuerdas, las sogas, todo eso. Y domarlo, domarlo. Siempre cogías uno de los viejos y le ponías uno nuevo» (AM).

Obs.: Pronunciado como *frontín*.

galápago. m. Aparato que sirve para sujetar fuertemente una pieza que se trabaja.

«[Hablando sobre las barcas del Guadalquivir] Yo me acuerdo de algunos nombres: el *galápago*, donde iba metido el remo; todo de madera, eso sí, todo de madera; las cuernas...» (RC).

garlito. m. Especie de nasa, a modo de buitrón, que tiene en lo más estrecho una red dispuesta de tal forma que, entrando el pez por la malla, no puede salir.

«otro recuerdo de los molinos era ver pescar, básicamente bogas, con *garlito*. El *garlito* era una pieza cuadrada de red de tela metálica, con un peso en el centro, con unas cañas o palos que unían las cuatro cuerdas que sujetaban los extremos para mantener eso cuadrado. Los pescadores lo sumergían en la corriente del molino, como esta que tenemos aquí, se ponían en el puente... la sumergían allí y la sacaban, y sacaban, veías botando las bogas» (PL).

gavión. m. Cilindro de grandes dimensiones, tejido de mimbres o ramas, relleno de tierra o piedra usado en obras hidráulicas.

«vendía higos chumbos de los que tenían allí, en el gavión; había un *gavión* allí, y tenían un huerto allí y tenía unas chumberas» (MR).

grávida. f. Dicho de una mujer: preñada [Aplicado a los peces].

«El esturión del Guadalquivir es un pez que alcanza unas dimensiones desproporcionadas para lo que conocemos como concepto de pez. Estamos hablando de un pez que llega alcanzar tamaños de casi dos, dos metros, un metro ochenta, y pesos que las grandes hembras *grávidas*, *grávida* quiere decir cargada de huevos, que remontaban el río desde el mar, subían hasta sitios tan altos como Montoro, podían llegar a pesar hasta ochenta kilos de peso. O sea, estamos hablando de un pez emblemático del Guadalquivir y que perdimos para siempre» (FJD).

grea. f. Grea. vulg. Greda [TLHA].

«unas canteras que había donde hoy está el teatro al aire libre, allí había un hueco, aquello era una cantera y a esa cantera lo que íbamos los nenes era a coger *grea*, a coger *grea* para hacer muñequitos, para hacer bolas» (PL).

harnero. m. Especie de criba.

«molían el trigo, lo limpiaban, yo me acuerdo perfectamente como olía la harina. El trigo lo llevaban, lo limpiaban, le quitaban todos... lo tenían en *harnero*, se quedaba arriba el trigo y abajo el afrecho... no, el afrecho era para las gallinas, todos los quisquirris que quedan del trigo. Después lo lavaban, después lo molían y después quedaba el afrecho, que se lo daban a las gallinas, a los palomos y a todo el mundo, y la harina que tenía un olor espléndido y caliente» (SC).

jícara. f. Vasija pequeña, generalmente de loza, que suele emplearse para tomar chocolate.

«Y ya entrabas para la ermita, para el santuario de la Fuensanta, que allí hice yo la primera comunión. Me dieron una *jícara* de chocolate y una torta» (RT).

jopo. m. Cola de mucho pelo.

«a la caña, a la hojarasca que trae y el penacho de arriba, a eso le llaman *jopos*. Todo eso se llama *jopo*» (NP).

juncia. f. Planta herbácea.

«Yo iba allí a segar *juncias* para amarrar luego las hortalizas» (AM).

laña. f. grapa (|| pieza de metal para unir o sujetar dos cosas).

«Y te voy a decir yo una cosa de ese molino: arriba, en la azotea, tiene una *laña*. ¿Usted sabe lo que es una *laña*? [...] de hierro, porque arriba tenía una raja. Cogió mi tío Antoñito y le puso una *laña* de hierro para que no se siguiera separando. El molino chico» (SC).

légano. m. Légamo. Cieno, lodo o barro pegajoso.

«Se cayó el muro y dijeron que era por eso, y es mentira. Eso no fue. Aquello se cayó porque llegaron a hacer el muro y cuando llegaron al *légano*, dijeron ya está. Pero no se metieron en el *légano* lo que tenían que haberse metido. Eso lo vi yo. Estaba ahí y alquilaba la barca y tenía que ir en busca de la gente que tardaba en llegar y todo. Y llegaron al *légano* y tenían que haber metido siquiera el muro, metido siquiera un metro dentro de lo que es el *légano*. No lo metieron y, cuando el agua hizo así, al soltarse el agua, ...» (MR).

Obs.: Manuel Alvar (1997: 33) observaba que la forma *légano* era más abundante en Andalucía oriental y limitaba la forma *légamo* al norte de la provincia de Córdoba.

liria. f. Liga para cazar pájaros. [TLHA].

«otra de mis imágenes era pues bajar a lavar al río, cerca del Puente de San Rafael, en el agua que sale de la muralla del Alcázar de los Reyes Cristianos. Allí, en aquellas aguas, lavaba mi madre. Mi padre se metía también en el arroyo y cogía peces. Incluso cazaba también pajarillos con *lirias* o con ligas, en el llano, un llano que había entonces allí, un llano bastante amplio» (PL).

muladar. m. Lugar o sitio donde se echa el estiércol o la basura de las casas.

«no teníamos servicio y yo, cuando tenía necesidad, cuando más pequeño lo hacía en una escupidera, mi madre lo echaba en un cubo y luego lo tiraba al *muladar*... pero cuando ya tenía cinco o seis añillos lo que hacía era salir de mi casa, salir corriendo, atravesar la calle, ir a la casa de enfrente y saltar a los olivares que están detrás del Cementerio de la Salud, y allí en los olivares pues hacer tus necesidades» (PL).

muleto. m. Mulo pequeño, de poca edad o cerril.

«eso ha pasado en toda clase de animales. Y todo eso, había que ir domándolo. Yo, hace dos o tres años, a Manolillo, uno de ahí al lado, le domé dos *muletos*. Eso tenía guasa, pero yo tenía un mulo mayor que los llevaba a su paso y los acostumbrábamos a trabajar» (AM).

nasa. f. Arte de pesca.

«sabemos que usaban *nasas*, las *nasas* es un dispositivo de captura de peces mediante cebado, es una cesta grande que se confeccionaba sobre todo con mimbre de la ribera; usaban trasmallo, el trasmallo es una red de doble paño, en la cual el pez queda atrapado por las agallas; supongo que utilizarían también palangre, el palangre es una línea madre con cien o doscientos anzuelos que cebaban, y que podían ejercer presión sobre las capturas» (FJD).

palangre. m. Cordel largo y grueso del cual penden a trechos unos ramales con anzuelos en sus extremos.

Obs.: Véase *nasa*.

partear. tr. Dicho de un facultativo o de una comadrona: Asistir a una mujer en el parto.

«Lo que no era normal es como ahora, los médicos. Eran también vecinas, que estaban preparadas para eso. Mi abuela, la madre de mi madre, por lo visto tenía una caja para ir a *partear* a la gente que se ponía de parto. [...] La *parteaba*... Y sí era normal en aquellos años, que fuesen las vecinas mismas o alguna persona que estaba un poquito más preparada en ese sentido. Porque todo el mundo no puede ver eso. Ahora hasta los hombres tienen que estar delante cuando está la mujer pariendo» (MJG).

pasera. f. Lugar donde se ponen a desecar las frutas para que se hagan pasas.

«estábamos nosotros, las chicas, mi hermana Mari y yo, con dos cubetas cogiendo todas las *paseras* que había en la huerta... las *paseras*, ¿tú te acuerdas las *paseras*? Y porque los pimpollos de arriba no se pueden coger... Pues con cubetas para los marranos, así que podíamos...» (MJG).

pedalón. m. Tipo de barca de recreo con pedales, hidropedal.

«cuando se hizo la playa, ahí abajo, también había una taquilla del Ayuntamiento donde te cobraban una entrada para entrar a bañarte a aquella playa [...] entonces había algunos *pedalones* también con los que me he paseado por el río» (PL).

Obs.: No recogido ni en el *DLE* ni en el *TLHA*.

pelajopo. m. Persona insignificante. [*TLHA*].

«Por cierto, me llamaban a mí y a otros que éramos más chicos *pelajopos*, te voy a explicar lo que es la palabra *pelajopos*. *Pelajopos* es una palabra del argot cordobés, que yo no lo he oído en otro sitio, que quiere decir inservible, que no sirves para otra cosa. [...] ellos iban a coger cañas y se metían en la parte oscura, pero los que nos daba miedo entrar, que éramos más chiquitillos, nos quedábamos... y nos llamaban *pelajopos*; porque a la caña, a la hojarasca que trae y el penacho de arriba, a eso le llaman *jopos*. Todo eso se llama *jopo*. Y el *pelajopo* es el que limpia las cañas y no sabe hacer otra cosa, no sabe ir a por... no sabe, no puede ir a coger cañas porque es muy cagón, muy cagueta, el que no tiene esa valentía, y decían: ‘Venga, *pelajopos*, vosotros quedaros aquí y arreglar las cañas’» (NP).

piquera. f. proa.

«En Almodóvar resulta que había una barca grande, de maroma, y se hundió. Entonces llamaron a mi padre y le dijeron: ‘mira, Paco, que necesitamos un par de

barcas aquí'. Nos llevamos dos, una más chica, que le dicen *la chata*. La chata es porque no tiene nada más que una *piquera* [...]. La chata. Y la otra es de dos *piqueras*, una delante y otra atrás» (CC).

Obs.: La barca de dos piqueras es una barca con dos proas. La barca de una piquera, o chata, es una barca con una sola proa. En el *DLE* y en el *TLHA* se recoge el vocablo, pero no la acepción con la que es usado por nuestros informantes. En el *TLHA* se recoge una acepción que también tiene que ver con embarcaciones: Tubo de canoa [HJ. Jerez de la Frontera (Ca.)].

plantel. m. Criadero de plantas.

«Mi madre, la pobre, también hacía los *planteles* que sembraba de lechuga y de todo. Cogía y lo escardaba. Es que era todo manual, eh. Es que me estoy dando cuenta ahora que era todo manual. No es como ahora» (AGP).

recua. f. Conjunto de animales de carga, que sirve para trajinar.

«De Don Benito ellos venían en el tren; o incluso, muchas veces, la trashumancia yo me la imagino a través de *recuas* de mulos y de que todos los pertrechos que no pudieran destinar o de ir en el tren, o que no hubiera acceso al tren, a través de muchísimos caminos que unirían lo que sería el sur de Badajoz, pues con la provincia de Córdoba» (FJD).

rehala. f. Rebaño de ganado lanar formado por el de diversos dueños y conducido por un solo mayoral.

«Otra de las imágenes que tengo es de las *rehalas* de burros, y los areneros sacando arena y grava del río y unas *rehalas* de burros que atravesaban la ciudad, y atravesaban el puente, cargados con esa grava» (PL).

relente. m. Humedad que en noches serenas se nota en la atmósfera.

«[sembrábamos] de todo: patata, que las patatas... fíjate tú, igual que ahora, que las hay en todos tiempos y eso. Porque se sacaban por la tarde, las patatas las sacaba mi padre [...], para que en la noche le cayera *relente* y esas patatas no se podrían en un año. No se podrían [...] Ya ves tú, el *relente* que es agua, fíjate» (AGP).

serón. m. Sera más larga que ancha, que sirve regularmente para carga de una caballería.

«como también mi madre venía a la plaza pues ya se llevaba el pan y todo. Pero allí iba un caballo, un caballo de esos... percherón me acuerdo que era el caballo. Y en *serones* llevaba el pan, con telas y cosas forrado el *serón* y allí llevaba las teleras, los panes de abogado y todo» (MJG).

sollo. m. Especie de pez.

«este hombre, una primavera, capturó un enorme *sollo*, que es también el nombre que recibe el esturión, de casi ochenta kilos de peso. O sea, eso es un testimonio anterior a 1930, lo podríamos situar en los años veinte perfectamente» (FJD).

súa. f. Barrera hecha en los ríos con el fin de facilitar el desvío de parte del caudal para riego y otros usos.

«Mira, se van a cargar la *súa*, porque la *súa* que hay entre medio del río y San Antonio estaba perfectamente nueva. Yo creo que la que hay entre el Chico y el otro, el Albolafia, está nueva también. Tío, respeta la *súa*. Que te voy a decir una cosa, que alguna vez nos pueden hacer falta, que las cosas están muy feas. [...] Y pudiera que hubiera que echar andar los molinos, eh» (SC).

Obs.: Se recoge la acepción de Azud. Una amplia discusión sobre esta voz se recoge en el texto precedente.

sumir. intr. Hundirse en el agua, bucear.

«Yo *sumía* antes mucho. Estaba todo el día en agua, eh. Y yo aguantaba tres minutos, ahora no aguanto ni un segundo» (SC).

«Estaba allí tranquilo, el salto que pegó, la corriente que dio, la *sumida* que pegó, pues le dio congestión. Se metió los dedos, vomitó, se tomó una poquita de casera y se quedó nuevo» (MR).

Obs.: Tanto en el *TLHA*, como en el *DLE* el verbo *sumir* solo tiene una acepción transitiva. No obstante, entre nuestros informantes se utiliza de modo intransitivo.

tanga. f. chito (|| juego que consiste en arrojar tejos contra un cilindro de madera).

«Más pequeñajo también, cuando tenía cinco años y todavía no podía entrar en el colegio, [...] recuerdo pasármelo pues jugando a la *tanga* con tacones viejos de zapatos» (PL).

taraje. taray (|| arbusto).

«También lo que pasa es que los *tarajes* de los ciruelos, de las cosas así..., pues mi padre hacía picón. Sí hacía la gente picón... hasta con lo del algodón, hacían picón. Es que había mucha necesidad en aquellos...» (AGP).

tarama. támara (|| leña delgada).

«había un cañaveral, a ese cañaveral venían los tordos y los zorzales a dormir. Y los tordos y los zorzales cuando van a dormir tú sabes lo que hacen, ¿no? Una aceituna en cada pata y otra en el pico, pero cuando llegaban a posarse en las *taramas*, soltaban y luego pues la que tenían en el pico lo mismo se caía» (AM).

terciar. tr. Agr. Dar la tercera reja o labor a las tierras, después de barbechadas y binadas.

«aprendí a todas las tareas del campo, a todas. A mí me pueden decir de arar, de *terciar*, de hacer surcos, con los animales porque para eso estaban los animales» (AM).

tolva. f. Recipiente o depósito abierto por abajo, generalmente en forma de pirámide o de cono invertidos, que se utiliza para dosificar el paso de algo como granos, monedas, bolas, abonos, líquidos, etc.

«El manitas pues era mi tío Antoñito, que consiguió hacer un artefacto de madera que le llamaban la limpia y la lavadora, donde metían el trigo y salía para la *tolva*» (SC).

tordo. m. Especie de pájaro.

«había un cañaveral, a ese cañaveral venían los *tordos* y los zorzales a dormir» (AM).

trasmallo. m. Arte de pesca.

«Ellos se subían, por ejemplo, qué te diría yo, cerca del nacimiento del Guadalquivir, o por Montoro. Y bajaban de Montoro abajo pegando palos al río, con los *trasmallos* y pegando palos con los *trasmallos*. Y tenían los mulos para ir a vender a las plazas. Iban bajando día por día» (MR).

trotarríos. m. Especie de pez.

«Sacábamos unos barbos que tenían el hocico mucho más alargado, que parecía que tenían una trompeta. Ese tipo de barbo, mi padre, los pescadores de la época, le tenían el nombre distintivo de barbo: *trotarríos*. [...] Y quizá esa sea otra de las memorias que tenga muy atesoradas, de mi padre, esos *trotarríos*, que ellos les llamaban *trotarríos* porque adivinaban, un poco, en la morfología que tenía, pues que eran más afectos a las corrientes. Es decir, te lo podías encontrar en zonas de chorreras, salidas de boquerones de los propios molinos, como en el que estamos, y en esas zonas de aguas movidas, debido a esa forma [...], ese hocico tan largo, ellos asociaron y acuñaron el nombre *trotarríos*, que para mí queda absolutamente en la memoria infantil, como os digo» (FJD).

Obs.: No recogido en el *DLE* ni en el *TLHA*.

venero. m. Manantial de agua.

«sería en el 45 o por ahí cuando ya pusieron los canales para regar en las huertas, las más cercanas, claro, las que tenía la ciudad. Porque, claro, antiguamente se aprovechaba muy bien el agua. Por aquí mismo pasan todos los *veneros* que han salido de ahí... lo tienen conducido al río. El río tiene muchas entradas de agua también» (AM).

zahúrda. F. Pocilga

«Este señor a los chiquillos que cogía, a lo mejor comiéndose un higo o lo que sea, los cogía y los metía en las *zahúrdas* de los marranos para que le limpiaran el ese, porque se comían dos o tres higos» (RT).

zorzal. Especie de pájaro.

«Teníamos que limpiar los callos. No es como ahora, que los callos vienen preparados ya, blancos, blancos. Antes eran piezas grandes, como la mesa, negro como un tizón. Nos teníamos que poner a limpiarlos para el bar, los *zorzales*, los caracoles, todo, todo» (CC).

zumbel. Cuerda que se arrolla al peón o trompo para hacerlo bailar.

«Ahí, en la calle del Cádiz, íbamos nosotros; y entonces para que no dieran los *zumbes*, ¿sabes lo que es un zumbel, no? Para jugar al trompo, pues entonces teníamos que estar trabajando y darle a la rueda para hacer las cuerdas, y dale que te dé, dale que te dé...» (RT).

Obs.: Pronunciado habitualmente como *sumbel*. La voz *zumbel*, según Alvar (1997), se encontraba fundamentalmente en la provincia de Córdoba, desde donde habría penetrado a Jaén.

zumillo. Juego campesino por el que se clava en tierra la navaja u hocino desplazando al contrincante [TLHA]

«y tenían unas chumberas y todo eso, que nosotros, los nenes, pues cogíamos de la chumbera, cortábamos la penca y jugábamos al *zumillo*. ¿Tú no sabes lo qué es el *zumillo*? [...] El *zumillo* era una penca de una chumbera, que la limpiábamos y todo eso, y entonces con una navaja pues jugábamos nosotros, y había un palillo, un palillo así... ¿no? Entonces llegaba y quedaba aquí así, quedaba aquí, daba la vuelta a la navaja, se clavaba... y el que perdía, pues resulta de que al que perdía, los que ganábamos, pues le íbamos dando con la navaja, con las cachas de la navaja, dándole porrazos. Y luego ya, cuando ya se hundía el pedacito de palillo en la penca, pues tenías que ir tú con la boca a coger la penca y sacar el palillo. Eso se llamaba el *zumillo*» (RT).

Obs.: Pronunciado como *sumillo*.